
las tareas de los marxistas revolucionarios en la lucha contra la opresión nacional

introducción

El Congreso debatió ampliamente sobre la necesidad de abordar un bajo sistemático en dirección de las corrientes específicas de radicalización en torno a la lucha contra la opresión nacional. Esta discusión no se limitó sólo a Catalunya y Euskadi, sino que se extendió al problema gallego y a la cuestión del País Valencià.

El Congreso aprobó finalmente la Resolución que publicamos aquí, salvo en sus referencias a Galicia; también fué aprobada una resolución específica sobre el País Valencià, que aparece como anexo.

En relación al problema de Galicia, dos posiciones se vieron confrontadas: la que, considerando que históricamente no se ha formado una nacionalidad en esta región, califica la cuestión gallega como regional, en la que se desarrolla una corriente de radicalización específica frente a los efectos del desarrollo desigual y combinado del capitalismo y del centralismo reaccionario de la Dictadura en esta región, y en defensa de las particularidades histórico-culturales de Galicia. Otra, la que afirma la existencia de una nacionalidad oprimida en Galicia, constituida históricamente a través de las diversas luchas que se desarrollaron desde su integración forzada a Castilla, en que se manifiesta hoy por el desarrollo de un movimiento nacional con amplia audiencia popular.

La caracterización del problema gallego como nacional o regional, no aparecía como una simple polémica abstracta, sino que obligaba a distinguir claramente entre el peso de las particularidades histórico--culturales y la necesidad de que, ligando estas particularidades con el desarrollo del capitalismo surja históricamente una minoría nacional diferenciada en una « región » determinada. Y, en el caso de Galicia, analizar esta cuestión significaba partir del marco histórico de formación del Estado español para tener en cuenta sus implicaciones en cada región.

Las diferencias en torno a esta cuestión específica, tenían también sus repercusiones en lo que se refiere a las conclusiones prácticas que se desprenden para los m-r: mientras que para la primera posición, la necesidad de desarrollar una intervención específica en torno al problema gallego, no debe llevar sin embargo a la defensa hoy en nuestra propaganda del derecho de autodeterminación -- aunque no excluye la posibilidad de luchar por este derecho en el marco de un desarrollo importante de tendencias « nacionalistas » durante el proceso de derrocamiento de la Dictadura --, en cuanto que significaría impulsar ahora el desarrollo de esas tendencias; para la segunda, en cambio, su caracterización del problema gallego como problema nacional, le lleva a defender ya desde ahora la propaganda por el derecho de autodeterminación.

Sin embargo, la inmadurez del debate sobre esta cuestión particular, no permitió que el Congreso zanjara con un voto formal, la posición de la LCR sobre Galicia. Se realizó una votación indicativa y se decidió hacer públicas las dos posiciones aparecidas y proseguir una discusión con vistas a que la LCR llegue a adoptar una posición definitiva sobre este problema. A través de todo este debate se trataba de armar a la LCR y a la vanguardia amplia en torno a la necesidad de asumir una intervención específica en la lucha contra la opresión nacional, como tarea democrática pendiente de una revolución democrático--burguesa abortada que sólo el proletariado integrándola a su programa revolucionario podrá resolver en el marco de una República Socialista Federal. Al mismo tiempo, ante los efectos del desarrollo desigual y combinado del capitalismo, era preciso integrar en nuestra actividad la lucha contra los desequilibrios regionales y la defensa de las regiones sistemáticamente desfavorecidas por la política de la gran burguesía o con una serie de particularidades histórico--culturales que han persistido hasta ahora pese a la persecución de que han sido víctimas bajo la Dictadura.

Para definir una posición clara en torno a estos problemas, era preciso partir de una distinción entre cuestión nacional, cuestión colonial y cuestión regional. Y dentro del análisis específico de la cuestión nacional, de la diferenciación entre la aparición de una nacionalidad en el marco del desarrollo capitalista y en el seno de una

sociedad, por consiguiente, que conoce ya una estructuración de clases en su interior, y las minorías nacionales sobreexplotadas --negros americanos, chicanos...-- que no se hallan divididos en diferentes clases sociales.

Esto es lo que, de modo sucinto era expuesto en un texto de debate presentado por varios camaradas de la LCR.

marco histórico general

1.- La cuestión nacional aparece históricamente en la época de las revoluciones burguesas, es decir, en el período clásico en que la burguesía podía jugar un papel progresivo poniéndose a la cabeza de la nación y formando así un Estado aparte.

Pero históricamente este proceso no se produjo triunfalmente en los diferentes países capitalistas. La necesidad de apoyarse en la pequeña-burguesía, en el campesinado y en el proletariado incipiente con el fin de poder contrarrestar el peso y la resistencia al cambio por parte de las fuerzas sociales tradicionales --esencialmente la aristocracia terrateniente--, las medidas radicales que debía adoptar para asegurarse la hegemonía política, exigían que la burguesía hubiera ya adquirido el suficiente poder económico y la cohesión interna necesaria para imponer su proyecto político a las otras fuerzas e impedir así un retroceso en su propia consolidación como clase dominante.

En aquellos países donde el Estado absoluto, formado en la época de transición de una formación social pre-capitalista, aquella en la que predomina el modo de producción capitalista, como consecuencia de la debilidad de la burguesía, no abrió paso a una revolución democrático-burguesa sino que provocó la formación de estados multi-nacionales, la opresión de las nacionalidades apareció como producto del fracaso de la burguesía en la asunción de sus tareas políticas.

2.- Con la entrada en la época de la decadencia imperialista, y el desarrollo desigual y combinado del capitalismo, la burguesía ya no

es capaz de jugar un papel progresivo. Oposición colonial y oposición nacional en el interior mismo de la cadena imperialista, demuestran que las tareas democráticas de la revolución burguesa, sólo pueden verse realizadas en la época del capitalismo en putrefacción, en el marco de la Dictadura del Proletariado.

En el interior mismo de la cadena imperialista, la oposición nacional sigue persistiendo en determinadas reacciones sobre las cuales, bien por el grado de independencia impuesto por la nacionalidad opresora - Irlanda, Quebec -, bien por el mayor desarrollo y las diferencias sociales, económicas y culturales respecto al resto del Estado - Catalunya, Euskadi -, el capitalismo decadente sigue imponiendo una discriminación y una persecución constante contra la libre expresión política y cultural de estas regiones y contra todos los que luchan contra la opresión del Estado central.

Sin embargo es preciso señalar una diferencia cualitativa entre la opresión nacional existente en los países capitalistas avanzados y la que se produce en los países coloniales: mientras que en los primeros existe ya una estructuración de clases consolidada, con una burguesía dominante y una clase obrera en antagonismo creciente que dan un carácter marcadamente socialista a la revolución pendiente, en cambio en los países coloniales la debilidad de las burguesías autóctonas y la clase obrera, el peso del campesinado, otorgan a la lucha por la liberación nacional y por la independencia frente al imperialismo un papel y una dinámica anti-capitalista que hacen posible el inicio de un proceso de revolución permanente en estos países.

Es la relación de fuerzas social existente entre las distintas clases en los países capitalistas avanzados la que debe llevarnos a no excluir, teniendo en cuenta el margen de maniobra de estas burguesías, la eventualidad de una concepción de autonomía nacional o incluso de un Estado independiente por parte de las burguesías autóctonas que, aún no resolviendo radicalmente el problema nacional sería suficiente para desviar a la clase obrera de la lucha anti-capitalista.

Destacar esta diferencia cualitativa tiene su importancia a la hora de evitar analogías simplistas entre la aplicación de la teoría de la revolución permanente a los países coloniales y la concentración de la misma en los países capitalistas avanzados. Mientras que en los primeros, las reivindicaciones democráticas juegan prácticamente el papel de reivindicaciones transitorias, no sucede así en los segundos donde, consideradas como reivindicaciones estrictamente democráticas -- cf. Trotsky y el papel de estas consignas incluso en los países fascistas, Programa de Transición --, deben ir estrechamente combinadas a las reivindicaciones transitorias y socialistas como único medio de favorecer el desenlace victorioso de la crisis revolucionaria y de evitar la desviación del movimiento de masas hacia la conciliación con la burguesía.

3.- Por los mismos efectos del desarrollo desigual y combinado

en la época actual, por la tendencia a la restauración del Estado fuerte y a la limitación consiguiente de las libertades democráticas, por la acentuación de las diferencias entre las distintas regiones -- desarrollo de unas a expensas de otras, « colonialismo interior » --, la revuelta de determinadas capas de la p-b de las regiones desfavorecidas -- esencialmente, campesinado y capas medias --, ligada a la defensa de sus particularidades culturales, contribuye al renacimiento de tendencias autonomistas, que, en determinados casos, llegan a configurarse en movimientos regionalistas de orientación anti-capitalista -- Bretaña y Occitania en Francia --.

resolución

I.- LA CUESTION NACIONAL Y EL MARCO HISTORICO DE FORMACION DEL ESTADO ESPANOL

1.- La cuestión nacional aparece históricamente en la época de las revoluciones burguesas, es decir, en el período clásico en el que la burguesía podía jugar un papel progresivo poniéndose a la cabeza de la nación y formando así un Estado aparte.

Pero históricamente este proceso no se produjo triunfalmente en los diferentes países capitalistas. La necesidad de apoyarse en la p-b, en el campesinado y en el proletariado incipiente con el fin de poder contrarrestar el peso y la resistencia al cambio por parte de las fuerzas sociales tradicionales -- esencialmente la aristocracia agraria --, las medidas radicales que debía adoptar para asegurarse la hegemonía política exigían que la burguesía hubiera ya adquirido el suficiente poder económico y la cohesión interna necesaria para imponer su proyecto político e impedir así un retroceso en su propia consolidación como clase dominante.

En aquellos países donde el Estado absoluto -- surgido en la época de transición de una formación social pre-capitalista a aquella en la que predomina el modo de producción capitalista --, como consecuencia de la debilidad de la burguesía, no abrió paso a una revolución democrático-burguesa sino que provocó la formación de estados multinacionales, la opresión nacional apareció como

producto de la opresión de una nación sobre otras en el interior de un mismo Estado.

2.- La formación del Estado español obedece a un proceso histórico específico ligado a las características que ha revestido el progresivo desarrollo del modo de producción capitalista y la conformación como clase dominante de la burguesía española.

Como ya señaló Trotsky en « La Revolución española y las tareas de los comunistas », la función jugada por el Estado absoluto en España puede ser asimilada a la practicada por el despotismo zarista en Rusia, aunque con una diferencia fundamental: en el caso de España, el papel jugado por la monarquía absoluta en relación a las distintas clases, obedecía a un proceso en el que a un período de esplendor y de expansión de la burguesía siguió un período de decadencia en el que la debilidad y falta de cohesión interna de la burguesía industrial no le permitieron jugar un papel hegemónico en el seno de las fuerzas dominantes y realizar así su propia revolución política.

3.- De la expansión del XVIII a la Guerra de la Independencia, de los intentos de instauración de una monarquía constitucional -- Cortes de Cádiz... -- a la restauración de la monarquía absoluta, de los diferentes períodos pre-revolucionarios abortados durante el siglo XIX hasta el fracaso de la I República y, posteriormente, la pérdida definitiva de las colonias de América, el proceso de formación de la « nación española » no se ve acompañado de una presión centripeta en las distintas regiones bajo la dirección de la burguesía.

4.- Serán, pues, el fracaso de la revolución democrática, la consolidación de un Estado a través de un centralismo reaccionario impulsado por la oligarquía agraria y determinadas fracciones burguesas y la misma fragilidad de esta alianza en los momentos de esta grave crisis económica y política de todo el sistema -- 1898, 1917 --, los factores que producirán diferenciaciones importantes en el interior de la burguesía y que estimularán -- allí donde han adquirido un fuerte poder económico y existen una serie de particularidades culturales y nacionales (Catalunya, Euskadi) -- una orientación nacionalista en sectores importantes de la misma, sobre todo a partir de finales del XIX.

Pero el cambio de período histórico a partir de 1917 -- con la victoria de la revolución rusa y el comienzo de la época de decadencia imperialista --, el desarrollo del capital financiero en España como producto de la fusión entre fracciones de la burguesía industrial y de la oligarquía agraria, el crecimiento numérico de la clase obrera y de sus organizaciones determinarán también una nueva relación de fuerzas entre las clases. Así, si bien las burguesías catalana y vasca contribuyen decisivamente al desarrollo de una

conciencia nacional en sus países respectivos, no pueden ya sin embargo a partir de este nuevo período ponerse a la cabeza de unos movimientos nacionales en los que su conservadurismo social les impide una alianza estable con la p-b y la clase obrera.

En este sentido, el período de la II República será la demostración clara de la incapacidad histórica de estas burguesías para resolver radicalmente el problema nacional, pero al mismo tiempo la concesión de estatutos de autonomía por parte del Estado central y la utilización de la ideología nacionalista por fracciones de la burguesía y de la p-b catalana y vasca reflejarán la disposición de sectores importantes de las clases dominantes a hacer « concesiones » en este terreno siempre que quede garantizada la defensa de los intereses capitalistas.

5.- La conciencia de minoría nacional que se desarrolla a partir de finales del XIX entre amplias capas de la población catalana partirá, pues, de un hecho histórico indiscutible: la imposibilidad de unificar a todos los pueblos de la península en el marco de un mismo Estado por la vía de la revolución democrático-burguesa, y la existencia de una serie de diferencias sociales, económicas y culturales entre Catalunya y el resto del Estado, reflejo en último término de las formas que ha revestido en España el desarrollo desigual del capitalismo y de la configuración histórica de una minoría nacional en el País catalán.

La fundación de la « Lliga » en 1900 expresará la aspiración de sectores importantes de la burguesía catalana a dirigir el movimiento nacional. Pero, a medida que se refuerza la clase obrera y se radicalizan los sectores más avanzados del movimiento nacional, esta burguesía jugará un papel cada vez más conservador: « la semana trágica » de 1909, la crisis política de 1917, el golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923 serán otras tantas ocasiones en las que la burguesía catalana preferirá aliarse con el poder central antes que renunciar a la defensa de sus intereses de clase.

Los grupos nacionalistas p-b — producto de la radicalización durante el primer cuarto del siglo XX en torno al problema catalán — se mostrarán incapaces de enfrentarse radicalmente ante el poder central. El período de 1931 a 1936 marcará el fracaso de su política: desde el Estatuto del 32 a las jornadas de octubre del 34 la p-b se mostrará impotente, frente al centralismo reaccionario de la gran burguesía y al conservadurismo de la « Lliga », para llevar hasta el final la solución del problema nacional.

En el movimiento obrero, frente a la actitud oportunista y nacionalista del Bloque Obrero y Campesino de la negociación apolítica del problema nacional por los anarquistas, las jornadas de julio del 33 serán posible la ligazón estrecha de este problema con la lucha por la revolución socialista, por encima de todo nacionalismo.

6.- La formaci3n hist3rica de la burguesia vasca se produjo m3s tarde que la de la burguesia catalana: a partir de la segunda mitad del siglo XIX, recogiendo los adelantos t3cnicos alcanzados con el desarrollo capitalista a escala internacional, se van configurando una burguesia y una industria que, despu3s del desastre del 98 sobre todo, van a favorecer el surgimiento de un movimiento nacional en Euskadi. El retraso en la formaci3n de esta burguesia, los lazos que mantiene todav3a con una serie de elementos enraizados en la tradici3n, llevar3n a una ideolog3a nacionalista de marcado corte racista y conservador. Sabino Arana, fundador de este movimiento, ser3 a su vez el principal te3rico del nacionalismo vasco -- « Dios y Leyes Antiguas » ensalzamiento de la raza vasca, etc. --.

Esta oposici3n constante de la « solidaridad nacional entre las clases » frente a la agravaci3n de la lucha de clases se manifestar3 de modo m3s tr3gico todav3a en el per3odo del 31 al 36: mediante su lucha por un Estado aut3nomo, el PNV se enfrentar3 abiertamente a toda movilizaci3n independiente de los trabajadores, tanto en ocasi3n de octubre del 34 como en julio del 36. El desgajamiento de una organizaci3n nacionalista p-b radical, Acci3n Nacionalista Vasca, se producir3 en este per3odo, pero su debilidad le impedir3 aparecer como polo alternativo, al verse sometidos a diversas presiones en el seno del movimiento nacional. La actitud chauvinista de la mayor3a de las organizaciones obreras -- sobre todo PSOE y CNT -- no favorecer3 las rupturas en el interior de este movimiento en torno a la alianza con la clase obrera como 3nico camino para conseguir la realizaci3n de su derecho a la autodeterminaci3n.

7.- En Galicia, sin embargo, a pesar de la existencia de un movimiento autonomista importante durante todo el siglo XIX, el fracaso de la I.a Rep3blica no llegar3 a provocar el desarrollo de un movimiento nacional semejante al de Catalunya y Euskadi. Las mismas formas que revisti3 su integraci3n al reino de Castilla hist3ricamente, la estrecha ligaz3n de una burguesia aut3ctona d3bil con la gran burguesia centralista y la incapacidad de la p-b para ponerse a la cabeza de este proceso, explican este hecho.

Sin embargo, el peso de unas particularidades hist3rico-culturales y la importancia pol3tica y social de la cuesti3n agraria favorecer3n durante la segunda rep3blica, el desarrollo de tendencias autonomistas que encuentran una audiencia entre sectores del campesinado y de la p-b urbana. Dado el poco peso social del proletariado y la debilidad de las organizaciones obreras, estas tendencias no rebasar3n el marco « democr3tico » de alianza con el Gobierno del Frente Popular y se aliar3n bajo la hegemonia de grupos pretendidamente « nacionalista ».

II.- LA OPRESION NACIONAL BAJO LA DICTADURA FRANQUISTA

8.- El desarrollo capitalista español, sobre todo en las dos últimas décadas, no ha podido resolver radicalmente las viejas contradicciones de la sociedad española. En lo que se refiere a la opresión nacional, a la feroz represión del período de autarquía -- « Españoles, hablad la lengua del imperio » era la norma oficial por todas partes -- ha seguido una política más directamente orientada contra las alas más radicales de los movimientos nacionales y con vistas a una relativa tolerancia en el uso -- literario, sobre todo, y no oficial y social -- de los idiomas de las nacionalidades oprimidas.

Al mismo tiempo, los efectos del desarrollo desigual y combinado se hacen sentir particularmente allí donde históricamente se había producido ya un desarrollo económico más avanzado: reforzamiento del poder económico de las burguesías catalana y vasca, pero mayor dependencia respecto al Gran Capital en fracciones importantes de las mismas; crecimiento importante de la clase obrera y cambios importantes en su composición, con una parte numerosa no autóctona procedente de otras regiones; descomposición en sectores tradicionales de la p-b y desarrollo de las « nuevas capas medias ». Pero todos estos cambios no han eliminado de ningún modo la persistencia en estas regiones de unas minorías nacionales y no impiden la existencia de una corriente de radicalización específica, sobre todo en la p-b, en torno a la lucha contra la opresión nacional.

9.- Estos mismos efectos de la ley del desarrollo desigual se manifiestan en regiones que, como Galicia, se ven desfavorecidas por el poder central y sufren un atraso importante en relación a los principales puntos de concentración de la economía capitalista española. En el caso de Galicia, la estructura social agraria existente -- en la que tiene un peso mayoritario el campesinado pobre --, su papel de « exportadora de mano de obra » -- casi medio millón de emigrantes en el período del 59 al 71 -- y la mitificación que supone la política de -- desarrollo de la región -- por parte del régimen, han favorecido una ligazón creciente, sobre todo a partir de los años 60, entre la cuestión social y la defensa de las particularidades culturales de Galicia, en determinados sectores de la p-b.

10.- En Catalunya podemos distinguir dos períodos clásicos en el desarrollo del movimiento nacional bajo el franquismo. En el que coincide con el período de autarquía la Dictadura mantiene una opresión sistemática contra la libre expresión de Catalunya en lo que se refiere a la lengua y cultura, pero ya en estos años se inicia un

lento renacimiento, sobre todo en los intelectuales, del movimiento que se verá combinado con la incipiente politización de nuevos sectores que entran en lucha contra la Dictadura. En este período también, la burguesía catalana conocerá una marginación importante respecto a su participación en el interior del bloque dominante capitalista, tratando de contrarrestar esta situación con una política de presión constante sobre el Régimen para incidir en los cambios que van anunciando la reinsertión en el mercado imperialista y la entrada en el período de expansión.

En las dos últimas décadas, se ha producido una extensión importante de la base social entre la cual se expresan las corrientes nacionalistas y al mismo tiempo una mayor diferenciación en su seno en relación a la « politización » del problema nacional frente a la relativa tolerancia practicada por el poder central ante ciertas formas de expresión cultural que irá combinada con la represión contra todo intento de dar un contenido social a la misma.

11.- En Euskadi, sin embargo, existe una mayor continuidad en las formas que reviste la opresión nacional por parte del poder central. En el marco en el que se producirá la opresión feroz de los años 40 -- radicalización molecular de la p-b e impotencia del nacionalismo pacifista del PNV, que únicamente confía en la presión sobre las burguesías europeas y americana con el fin de hacer reconocer su « Gobierno Vasco » en el exilio -- creará las bases para el desarrollo de un movimiento nacional en los años 50 y 60 de corte radical y en ruptura con el PNV, al menos en sus sectores más combativos. El peso de las diferencias culturales entre Euskadi y el resto del Estado, la opción de sectores de la p-b por la vía de la acción directa explicarán la mayor politización de este movimiento y el margen estrecho de que goza la Dictadura para practicar una política de « tolerancia » cultural.

Los efectos del desarrollo capitalista también marcarán el proceso de evolución que se producen en las alas más radicales del movimiento nacional: ante el progresivo reforzamiento numérico de la clase obrera y el aumento de su componente no autóctono, ante las mutaciones y descomposición que se producen en sectores de la p-b tradicional, y frente a la abstención política practicada por los sectores mayoritarios de la burguesía media vasca dada su mayor ligazón al Gran Capital, los grupos más avanzados del movimiento nacional, confrontados a la represión de la Dictadura y a la impotencia de la p-b., se orientarán en dirección de la clase obrera -- de Euskadi y de todo el Estado, por encima de las diferencias nacionales -- como la única clase capaz de resolver radicalmente el problema nacional vasco.

Así, a un período en el que la orientación p-b « militarista » protagonizó la lucha contra la opresión nacional, sobre todo a partir de Burgos, en el que la masiva entrada en lucha de la clase obrera favorece el acercamiento de la corriente de radicalización en torno al

problema nacional al movimiento obrero y a la vanguardia que se forja en las luchas contra la explotación capitalista.

Pero este proceso no ha sido ni es lineal: desde los intentos de ETA V de privilegiar la solidaridad de todos los vascos sobre la solidaridad de clase entre obreros vascos y emigrantes, entre éstos y toda la clase obrera española en torno a una línea de independencia de clase, a los del PCE de resucitar un « Gobierno Vasco » ampliado y un Estatuto semejante al aprobado bajo la 2a República, la pretensión de convertir a la clase obrera en masa de maniobra de la colaboración de clases se ve confrontada todavía ante una oposición revolucionaria débil numéricamente, aunque con fuertes simpatías en distintos sectores de la población, siendo su principal protagonista ETA VI.

III.- LA LUCHA CONTRA LA OPRESION NACIONAL Y LA INTERVENCION DE LOS REVOLUCIONARIOS A ESCALA DE TODO EL ESTADO

12.- La opresión nacional del Estado español, aparece pues, como consecuencia de una revolución burguesa cuyas tareas democráticas se vieron saboteadas e irrealizadas ante la debilidad de la burguesía para oponerse frontalmente a la resistencia conservadora de las clases tradicionales.

Incluir la lucha contra la opresión nacional dentro del programa de la revolución española no significa atribuirle el carácter de una reivindicación *transitoria*. Dentro de la combinación de reivindicaciones elementales -- económicas y democráticas -- transitorias y estrictamente socialistas que debe reflejar el programa de la revolución española, la lucha por el derecho de autodeterminación de las nacionalidades oprimidas no puede ser considerada como un objetivo que, teniendo en cuenta la estructuración de clases y el propio margen de maniobra de las burguesías « nacionales » llegue por sí mismo a poner en cuestión las bases mismas de la dominación capitalista y asegure una dinámica transitoria del proceso que ha de abrirse en el marco del derrocamiento de la Dictadura. La lucha por esta reivindicación *democrática* exige, por el contrario, ser integrada a un programa de acción hoy, a una orientación anticapitalista basada en el desarrollo de la auto-organización y el armamento de los trabajadores mañana, en los que su ligazón a la agitación y propaganda constante en torno a objetivos de carácter transitorio impida que las distintas burguesías « nacionales » y española utilicen el nacionalismo como medio de encauzar al movimiento de masas a la simple concesión de una autonomía o incluso de un Estado independiente dentro del marco de la sociedad capitalista.

13.- En este sentido, los revolucionarios popularizan la alternativa de una República Socialista Federal como marco en el cual será reconocida una amplia autonomía en los terrenos cultural, político y administrativo de Catalunya y Euskadi, en tanto que nacionalidades oprimidas, y de Galicia y otras regiones desfavorecidas por la política centralista reaccionaria de la gran burguesía y con fuertes particularidades histórico-culturales.

En relación a Catalunya y Euskadi, los revolucionarios defenderán el derecho de autodeterminación, incluida la separación, de estas nacionalidades. Pero el respeto de este derecho no ha de impedir la popularización de la Unión Libre en el marco de la RSF como marco en el que deberá asegurarse la abolición de todas las discriminaciones y desigualdades entre las diferentes nacionalidades en el Estado español. Al mismo tiempo, la lucha intransigente contra todas las formas de la opresión nacional deberá ir unida a una batalla constante contra todo nacionalismo, en tanto ideología destinada a encubrir la oposición de clases entre burguesía y proletariado.

14.- Pero la batalla contra todo nacionalismo no puede llevarnos a confundir el nacionalismo opresor de la burguesía española y el de la burguesía y p-b de las nacionalidades oprimidas que, aunque interclasista igualmente, refleja la utilización para sus fines propios por parte de estas capas del sentimiento real, existente en amplias capas de la población, de la opresión nacional que sufren por parte del poder central.

Es esta distinción la que exige una combinación de las tareas que deben desarrollar los m-r: mientras que en el resto del Estado, la agitación esencial deberá centrarse en la lucha contra el nacionalismo opresor de la gran burguesía y el apoyo a la lucha de los pueblos de Catalunya y Euskadi por el derecho de autodeterminación, en cambio, en Catalunya y Euskadi y, a otro nivel en otras regiones con particularidades culturales, nuestra tarea central será la de luchar contra las corrientes nacionalistas burguesas y p-b popularizando la Unión Libre en la RSF como marco de solución del problema nacional y de las desigualdades regionales.

15.- La solución de una RSF aparece, pues, como la única que corresponde a la necesidad de hacer compatibles la necesaria centralización económica y la creciente internacionalización de las fuerzas productivas, por un lado, con las exigencias de autonomía que deben ser reconocidas a las nacionalidades oprimidas y a las regiones desfavorecidas por la política actual de la burguesía.

Esta alternativa se opone, por un lado, a toda idea de separación de estas regiones y nacionalidades en un Estado aparte y, por otro, a la imposición por la fuerza de unión con el resto del Estado.

El carácter federativo del nuevo Estado obrero será la única garantía de asegurar una igualdad real entre las diferentes

nacionalidades y ha de abrir paso, a su vez, hacia una unión más amplia en el marco de los Estados Unidos Socialistas de Europa.

16.- Respecto a las formas que pueda revestir la expresión del derecho de autodeterminación en las nacionalidades oprimidas, los m-r no podemos proponer hoy una fórmula concreta ya determinada en común a Catalunya y Euskadi. Dependiendo de las formas que pueda adoptar la explosión de una crisis pre-revolucionaria a escala estatal y del grado de desarrollo de la organización independiente del mov. de masas, de la propia fuerza que pueda adquirir el mov. nacional o sus organizaciones en estas regiones, diferentes fórmulas pueden plantearse: desde una Asamblea convocada especialmente sobre la base del sufragio universal -- en el caso de un desarrollo importante del movimiento nacional y de una debilidad de los organismos de poder obrero -- para la definición sobre la separación o la Libre Unión con el resto del Estado, hasta la definición sobre esta cuestión en el marco de la legalidad impuesta por los organismos revolucionarios de las masas, frente al sabotaje constante de la burguesía, mediante la votación libre de la población a través de sus órganos representativos, desbordando la legalidad burguesa.

En cualquier caso, la determinación de una fórmula concreta deberá ir ligada a la tarea central de los m-r: profundizar el contenido anticapitalista del proceso revolucionario y combatir todo nacionalismo como ideología dirigida a poner por encima el interés « nacional » -- el del capital -- sobre el interés de clase que opone a la clase trabajadora frente a la burguesía.

17.- Pero la existencia de una opresión nacional y de fuertes diferencias regionales no puede ser un obstáculo para que, desde hoy, los revolucionarios defiendan de modo intransigente la necesidad de unificar a toda la clase obrera y a su vanguardia amplia sometidas a la opresión de un mismo Estado. Unificar las CCOO, coordinar los mov. de solidaridad en las distintas regiones son tareas necesarias para avanzar en el camino de la HGR contra la Dictadura, poder centralizado de la gran burguesía de todo el Estado.

Y en la realización de estas tareas, los m-r deben construir una organización común a escala estatal basada en el centralismo democrático, como condición para centralizar la actividad de la vanguardia en el seno del mov. de masas.

Ellos no significa que la organización m-r niegue la necesidad de reconocer una autonomía a la organización que interviene en dirección de un mov. nacional. Al contrario, la autonomía de la dirección « regional » y de la organización que intervenga en Euskadi en torno a cuestiones de táctica relacionadas con el problema nacional o a las relaciones organizativas con la dirección central ha de ser una garantía y, en ningún modo, un obstáculo, para el funcionamiento común en el seno de una misma organización.

IV.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN CATALUNYA

18.- Los efectos de las transformaciones producidas en las últimas décadas, las vacilaciones de la p-b -- entre la semitolerancia cultural practicada por la Dictadura y la necesidad de dar un contenido social a la lucha contra la opresión nacional --, la debilidad del nacionalismo entre la clase obrera y el mayor reforjamiento de ésta como clase, así como su papel dirigente en las luchas de masas de los últimos años, señalan las limitaciones a las que se ve confrontada la corriente nacionalista en esta región.

Sin embargo, la sensibilidad creciente de la población ante las discriminaciones de que es víctima la lengua catalana, la persistencia en el uso social de la misma por parte de sectores importantes y el sentimiento real de opresión nacional por parte del poder central son la prueba de que, pese a las transformaciones producidas -- principalmente debido a la emigración --, sigue produciéndose una corriente de radicalización específica en torno a este problema.

De cualquier modo, la debilidad actual del mov. actual en Catalunya pese a su larga tradición histórica, y el peso creciente de la clase obrera y de su vanguardia amplia a través de las luchas exige una definición clara de las tareas de los m-r. Estas deberán centrarse, por un lado, en la agitación y propaganda por:

- enseñanza del catalán financiada por el Estado
- bilingüismo en la enseñanza y abolición de todas las discriminaciones contra la lengua catalana
- por el derecho de autodeterminación de Catalunya, por su libre unión con el resto del Estado en el marco de la RSF.

Por otro, nuestra actividad regular en torno a estos temas deberá favorecer la propuesta constante de una participación, en ocasión de luchas obreras o de agresiones específicas contra Catalunya, de los grupos nacionalistas radicales o la formación de organismos específicos coyunturales-- que agrupen a sectores radicalizados en torno a la cuestión nacional --, en las coordinadoras que potencien las CCOO o las organizaciones revolucionarias. De esta forma, realizaremos una alianza estrecha de la clase obrera con la corriente de radicalización nacional y combatiremos los intentos de la p-b de fomentar el desarrollo de un mov. nacional bajo su dirección.

19.- Junto a esta actividad, los m-r desarrollarán una batalla política sistemática contra todo nacionalismo: contra el de los grupos p-b y reformistas que, pretendiendo separar la solución del problema nacional de la lucha por la revolución socialista, no hacen sino favorecer el desarrollo de una ideología de « solidaridad nacional » al margen de las clases; contra las adaptaciones oportunistas por parte de grupos de extrema izquierda que, confundiendo la defensa del derecho de autodeterminación con el apoyo incondicional a los mov. nacionales, en lugar de facilitar las diferenciaciones en el interior de

estos mov., contribuyen a la difusión de las ilusiones p-b en el seno del mov. obrero.

En este sentido, la campaña desarrollada en torno al estatuto del 32 por el PC y las fuerzas p-b participantes en la Asamblea de Catalunya ha de ser denunciada como una mistificación de lo que ha de ser la solución radical del problema catalán: Estatuto concedido en el marco de una República « democrático-burguesa », su restauración, lejos de llevar al reconocimiento de la autodeterminación de Catalunya, no sería más que un medio de aplazar la solución de la misma en aras del respeto al Estado burgués.

V.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN EUSKADI

20.- Los efectos del desarrollo capitalista con el reforzamiento creciente de la clase obrera, la radicalización creciente de la p-b, la base de masas ganada por el mov. nacional -- pese a la represión creciente de la Dictadura contra sus alas más radicales -- no hacen sino favorecer un acercamiento de los sectores más avanzados del mov. nacional a la lucha de la clase obrera y exigen al mismo tiempo una intervención sistemática de los m-r, superior a la que debe desarrollarse en otras regiones, en torno al problema nacional.

En este sentido, la agitación y propaganda por:

- enseñanza del euskera financiada por el Estado
- bilingüismo en la enseñanza
- defensa contra la represión de todos los militantes nacionalistas.

deberá ir acompañada de una polémica constante con otras organizaciones -- PNV, por un lado; ETA V por otro principalmente -- en torno a la solución del problema nacional vasco: nuestra defensa del derecho de autodeterminación de Euskadi y por la Libre Unión en el marco de la RSF ha de ser una tarea central frente a toda idea de separación en un Estado aparte, propugnada por estas corrientes nacionalistas.

Al mismo tiempo, la audiencia entre sectores amplios de la población de la lucha contra la opresión nacional exige la puesta en pie de organismos específicos -- a escala local y zonal sobre todo -- que agrupen a sectores radicalizados dispuestos a organizar la defensa de militantes nacionalistas víctimas de la represión, la realización de manifestaciones en ocasión de jornadas de lucha por las reivindicaciones ligadas a la libertad de enseñanza del euskera o, en fin, el desarrollo de campañas entre la población en torno a la libre autodeterminación de Euskadi.

21.- Pero nuestra intervención en torno a estos temas debe ir estrechamente unida a una actividad central en el seno del mov. obrero y al desarrollo de la solidaridad con las luchas obreras entre la población así como a la integración de los sectores más radicalizados

del mov. nacional a la participación en los organismos de coordinación que sean puestos en pie por CCOO y por la vanguardia amplia.

La crisis de dirección del mov. nacional en Euskadi -- producto de la impotencia de la p-b y del fracaso de la orientación militarista de ETA V -- no hace sino facilitar una mayor diferenciación en el interior de este mov.. En este sentido, la dialéctica de sectores de intervención sobre la que se apoya la táctica de construcción de la organización m-r en Euskadi exige una concentración adecuada que favorezca, sobre la base de nuestra actividad en la nueva vanguardia y en el mov. obrero, una polarización en torno a nuestra política en la franja « nacionalista » que, partiendo de la experiencia adquirida en el último periodo, entra en ruptura con la ideología nacionalista del PNV o de ETA V.

Para la realización de este objetivo, no cabe duda que la fusión abierta entre ETA VI y la LCR ha de constituir un salto cualitativo en las relaciones que podrán mantener los m-r con las diferentes corrientes de radicalización en Euskadi. La autonomía en una serie de tareas específicas de que gozará la nueva organización que intervendrá en el País Vasco habrá de facilitar la progresión en este terreno.

VI.- LAS TAREAS DE LOS REVOLUCIONARIOS EN GALICIA

22.- La persistencia del retraso en el desarrollo económico de Galicia en relación al resto del Estado, los efectos contradictorios del débil proceso de industrialización producido en la última década -- reforzamiento del poder de la burguesía centralista, aparición de una nueva clase obrera procedente del campo gallego --, el mantenimiento de una discriminación constante contra las particularidades culturales de esta región, siguen favoreciendo el desarrollo de tendencias autonomistas en el marco de la crisis social global a escala de todo el Estado.

Sin embargo, la entrada en lucha de la clase obrera, su asimilación rápida de las enseñanzas de las luchas más avanzadas del resto del Estado -- Ferrol, Vigo -- no hacen sino quitar credibilidad a las corrientes p-b en cuanto a su capacidad para configurar un mov. « nacional » bajo su dirección. De cualquier forma, el grado de solidaridad alcanzado entre la población en torno a las luchas obreras más avanzadas demuestran tanto el peso de un sentimiento de región sistemáticamente desfavorecida por el poder central como la creciente capacidad de la clase obrera y de su vanguardia -- pese a su debilidad actual -- para atraer a los sectores influenciados por la corriente nacionalista.

23.- Nuestro análisis del problema gallego como un problema regional no significa subestimar la necesidad de una intervención

específica de los m-r en este terreno. En el período actual, esta actividad deberá centrarse en la agitación y propaganda por:

- la abolición de las discriminaciones contra la lengua gallega
- el bilingüismo en la enseñanza

Al mismo tiempo, el estado atrasado económicamente de la región y la desmistificación de la política « regional » de la Dictadura exigen una propaganda específica en torno a la lucha contra el centralismo reaccionario del Estado español y sus consecuencias en esta región -- cuestión agraria, emigración -- así como la popularización de la RSF como última alternativa capaz de asegurar una autonomía regional de Galicia que garantice el respeto de sus particularidades culturales y la superación de su atraso económico.

la cuestión regional y el país valenciano resolución

1.- El País Valenciano tiene sus orígenes históricos, culturales y lingüísticos en la conquista catalano-aragonesa del siglo XIII: Posteriormente su cultura y lengua han estado fundamentalmente ligados a Catalunya; ahora bien, con una castellanización y su-misión a la monarquía absolutista de la nobleza más prematura que en Catalunya y con grandes resistencias de las clases populares.

Durante el siglo XVIII la economía del País Valenciano conoce un gran crecimiento sobre la base de la expansión comercial y la aparición de manufacturas, que permite una acumulación extraordinaria de capital de los comerciantes y manufactureros. Este capital no fue invertido durante el siglo XIX en la industrialización del País Valenciano sino en la compra de tierras desamortizadas. La burguesía se configuró, a partir de los años 40 del siglo pasado, como terrateniente y comercial. Solo marginalmente se crearon industrias en lugares donde era inviable una agricultura de exportación. La fracción mayoritaria de la burguesía valenciana -- contrariamente a los proteccionistas catalanes y vascos -- tomó parte por el librecambismo y con ello por los latifundistas, aristocracia, capital financiero. Lo que significó su sumisión a la monarquía -- tal como se verificó en 1917 ante el movimiento de masas -- y su renuncia a herirse de los del poder central. El resto de clases y capas sociales no tuvieron interés o capacidad para impulsar un movimiento nacional.

nota

pag, 75

al final de la resolución sobre «Las tareas de los revolucionarios en la lucha contra la opresión nacional», falta el párrafo siguiente :

Sin embargo, la especificidad del problema gallego -- en el marco de una revolución burguesa inacabada y frente a los efectos del desarrollo desigual en la época de decadencia imperialista -- y la posibilidad de un desarrollo importante de tendencias autonomistas dentro del proceso que ha de abrirse con el derrocamiento de la Dictadura no excluyen que los revolucionarios, al mismo tiempo que combatirán contra las tesis nacionalistas y colonialistas de los diferentes grupos p-b, tengan que defender abiertamente la reivindicación del derecho de autodeterminación de Galicia como la condición para asegurar una libre integración de Galicia al resto del Estado.

2.- Durante la II República, a pesar de que el Frente Popular planteó la cuestión del Estatuto, éste no tuvo ninguna audiencia en las masas. La cuestión nacional no se situó ni antes ni después de la Guerra Civil en el centro de las movilizaciones de las masas. Sólo pequeños grupos políticos formados por intelectuales pro-catalanistas, sin base social, se plantearon el problema regional del País Valenciano como cuestión nacional pendiente.

3.- Bajo la Dictadura franquista sólo se ha planteado en el seno del movimiento estudiantil de los años 60 un ambiguo movimiento cultural valencianista bajo la orientación del PCE y ligado al SDEV. Con la caída de éste el movimiento valencianista desapareció de la Universidad carante de base social real y de dirección política. El único grupo valencianista con cierta importancia que reivindicó ambiguamente la cuestión nacional en el País valenciano fue el PSV que desapareció a causa del eclecticismo (sobre la misma cuestión del País Valenciano y sobre su referencia al marxismo) y contradicciones políticas que lo atravesaban. Por otra parte, desde 1939 se han reforzado los lazos de la burguesía del País Valenciano con el gran capital y desde finales de los 50 el peso numérico de la clase obrera ha aumentado sensiblemente.

4.- Actualmente no existe en el País Valenciano cuestión nacional pendiente por la existencia de una minoría nacional oprimida porque: ni la burguesía intentó -- ni intenta -- impulsar y dirigir un proyecto político distinto al central; ni las reivindicaciones nacionales están en el centro de atención de las masas -- tampoco existe tradición en este sentido --; ni existe una conciencia de opresión cultural o lingüística clara -- aunque sí difusa -- y mucho menos conciencia de opresión nacional; ni han surgido durante la Dictadura franquista -- aparte de núcleos de intelectuales -- grupos políticos que recogieran a sectores de vanguardia cuya radicalización se hubiera gestado en torno a la cuestión nacional.

Por lo tanto no debe plantearse la intervención sobre un movimiento nacional -- inexistente --, ni impulsar la consigna de auto-determinación.

Sin embargo, las peculiaridades del País Valenciano: lengua catalana usada en amplios sectores de la población y discriminada en la escuela y la administración; cultura reprimida y substituida -- a instancias de la Dictadura -- por formas subdesarrolladas y serviles; pasado histórico y cultural común con Catalunya; problemas específicos de un numeroso proletariado agrícola -- los jornaleros -- y de un extenso campesinado pobre... nos plantea a los marxistas revolucionarios una serie de tareas relacionadas con una cuestión nacional.

Tareas ineludibles porque a su vez no es descartable -- ante la agudización de las contradicciones sociales -- la aparición de ilusiones autonomistas entre el pequeño campesinado y burguesía urbana e

incluso entre ciertos sectores del proletariado (de pequeñas empresas y franjas de jornaleros). La aparición tardía de esta cuestión plantearía grandes problemas al proletariado. Pero, a su vez la aparición de ilusiones autonomistas depende principalmente - y casi únicamente - de la respuesta que de el proletariado ante la cuestión nacional y los problemas económicos y sociales del campesinado pobre; y secundariamente, de la cuestión nacional en Catalunya. Es fundamental, a su vez, para el proletariado industrial valenciano y ante la Huelga General Revolucionaria no quedar aislado de los jornaleros y en medio de la patía de una multitud de campesinos pobres.

5.- Para los marxistas revolucionarios las tareas centrales en el PV respecto a la cuestión nacional son: impulsar la lucha contra toda forma de opresión del pueblo valenciano, forjar la unidad de clase de obreros y jornaleros, y potenciar la alianza revolucionaria del proletariado y el campesinado pobre. Abordar estas tareas comporta actualmente:

Popularizar entre la vanguardia amplia y ciertos sectores de la juventud de los pueblos la alternativa de República Socialista Federal en la que el PV tendrá una autonomía regional.

- Realizar lucha ideológica con las posturas patriotas - contradictorias por otra parte - del PCE(m-l), las ambigüedades nacionalistas de Germanía Socialista y la instrumentalización de la cuestión del País Valenciano por parte del PCE de cara a ganarse a la burguesía valenciana para la Mesa Democrática del PV, presentándose como el mejor defensor de la entrada en la CEE y defendiendo la solución pequeña burguesa del estatuto de autonomía no planteando el marco estatal.

- Denunciar en nuestra propaganda la discriminación lingüística y cultural existente. Defender la enseñanza en catalán y castellano en la escuela y el derecho de todo ciudadano a ser respondido en los trámites legales en la lengua que utilice al demandar a la administración, así como la cooficialidad de ambas lenguas. Intervenir con nuestra agitación, incluso impulsando la movilización, ante cada atropello de la dictadura contra manifestaciones culturales valencianas, no solo en defensa de los derechos democráticos en general sino del derecho de la libre expresión ex catalán de la cultura valenciana.

- Popularizar las consignas para los jornaleros en cuanto a igualdad de derechos y condiciones de trabajo y salario con los obreros. Intervenir con nuestra agitación y propaganda en las movilizaciones espontáneas de los jornaleros impulsando de un lado la solidaridad de obreros y estudiantes y de otro de las CCOO de los pueblos realicen

un trabajo de aproximación y organización de los obreros agrícolas.

— Popularizar entre la vanguardia obrera y estudiantil las consignas y reivindicaciones (frente a las cargas fiscales, carestía de la maquinaria y abonos, la rapiña de exportadores y asentadores) y el papel que asignamos en la alianza revolucionaria al campesinado pobre. Así mismo, impulsar la solidaridad con las luchas que surjan de esta capa y en defensa de su derecho a la auto-organización.

contribución

galicia

LA CUESTION NACIONAL. PLANTEAMIENTO HISTORICO DEL PROBLEMA.

1.- «El capitalismo en desarrollo conoce dos tendencias históricas en el problema nacional. La primera consiste en el despertar de la vida nacional y de los movimientos nacionalistas en la lucha contra la opresión nacional, en la creación de Estados nacionales. La segunda, en el desarrollo y la multiplicación de vínculos de todas clases entre las naciones, la destrucción de las barreras nacionales, la formación de la unidad internacional del capital, de la vida económica en general, de la política y de la ciencia, etc...»

Ambas tendencias son una ley universal del capitalismo. La primera predomina en los comienzos de su desarrollo; la segunda distingue al capitalismo maduro, que marcha hacia su transformación en sociedad socialista...» (Lenin, Notas críticas sobre el problema nacional, O. Completas, T.20, p.19).

Aquí Lenin explica claramente cómo la nación, como producto acabado, aparece con el desarrollo de la sociedad capitalista, en la época de desintegración de la sociedad feudal y del ascenso de las revoluciones burguesas, en las que las burguesías tienden a constituirse en Estado nacional, porque esta es la forma que mejor responde a sus intereses y garantiza un desarrollo mayor en las relaciones capitalistas.

2.- Sin embargo, en la época del capitalismo maduro, de la decadencia del imperialismo, la tendencia se invierte. Y lo que antes era «separación», ahora se convierte en integración progresiva de las

naciones sobre la base de una integración a nivel mundial del capital. De ahí los intereses expansionistas (imperialistas) de las burguesías de los estados desarrollados y por la estrecha relación y coincidencia de intereses con éstas, la pérdida del papel progresivo de las burguesías nacionales de los estados atrasados, en la lucha por la liberación nacional.

Y si lo típico de la primera época es el despertar de los movimientos nacionales, el hecho de que se incorporen a ellos los campesinos, como sector de la población más numerosos y más difícil de «cajar», en la lucha por la libertad política en general y por los derechos de la nacionalidad en particular. Para la segunda época, lo típico es la ausencia de un movimiento democrático-burgués de masas, cuando el capitalismo desarrollado, aproximando y amalgamando cada vez más las naciones, ya plenamente incorporadas al intercambio comercial, pone en primer plano el antagonismo entre el capital internacional fusionado y el movimiento obrero internacional...» (Lenin, Sobre el derecho de las naciones a su autodeterminación, O. Completas, T 20, p.397).

3.- En este marco general cabe hacer una distinción entre los países coloniales y las naciones oprimidas en el interior de la cadena imperialista. Pues si bien en las primeras, « el proletariado está obligado a combinar la lucha por las tareas más elementales de la independencia nacional y la democracia burguesa con la lucha socialista contra el imperialismo» (P. de T.). En los segundos, el problema se sitúa en un marco cualitativamente distinto: la estrecha relación y coincidencia de intereses entre la burguesía autónoma y la de la nación opresora, el desarrollo de un movimiento obrero fuerte, con una tradición de lucha, y la actualidad de la revolución socialista, hacen que la reivindicación nacional no tenga, por sí sola, una dinámica anticapitalista que ponga en peligro la dominación burguesa, sino que para que esto sea posible, esta reivindicación democrática debe estar estrechamente ligada en la lucha por la organización independiente del proletariado, -- única clase candidata al poder en la época de decadencia imperialista -- que es quien en el marco de su dictadura puede ofrecer solución a los problemas de opresión nacional.

4.-, Por último, pese a que en la época de decadencia imperialista, la burguesía para seguir manteniendo su dominación se ha visto obligada a destruir algunas de las conquistas de las Revoluciones burguesas: tendencia a la restauración de un Estado fuerte, restricción de ciertas libertades, etc... estos factores no explican, por sí solo el surgimiento de movimientos nacionalistas. La reactivación de éstos, solo se comprende por la agravación de los efectos del desarrollo desigual y combinado en ciertas nacionalidades, que conlleva una mayor opresión cultural y económica de estas por las otras nacionalidades más desarrolladas (el ejemplo de Galicia es

significativo en este sentido) y por la proletarianización creciente de la pequeña burguesía. Estos factores unidos a la existencia de unas particularidades histórico-culturales y a la existencia histórica de movimiento autonomista en dichas nacionalidades, es lo que explica que, en su radicalización, la pequeña burguesía combine la revuelta social con la defensa de unas particularidades histórico-culturales que va cada vez más pisoteada por la tiranía del capitalismo.

PROCESO DE UNIFICACION CON EL ESTADO ESPAÑOL

1.- El potencial unificador de la revolución industrial capitalista, que a lo largo de todo el siglo XIX iba estructurando los mercados nacionales de los Estados europeos, se estrella en el Estado español ante la debilidad de la clase que podía impulsar y dirigir este proceso por su papel progresivo, en aquel momento, en las relaciones de producción: la naciente burguesía industrial.

En este marco, la crisis continuada que vive la sociedad española en el siglo XIX, es la crisis de unas clases tradicionales, aferrada al Antiguo Régimen, a las que se enfrenta una incipiente burguesía de base fundamentalmente periférica, que no contaba aún con la suficiente consolidación y decisión como para implantar efectivamente su hegemonía política frente a la oligarquía tradicional y terrateniente y la monarquía absolutista.

2.- A lo largo de este proceso, la burguesía industrial de las regiones periféricas (fundamentalmente Euzkadi y Catalunya) manifestaron una voluntad unitarista: su aspiración fundamental era de dirigir a la sociedad en su conjunto, la de consolidar un mercado nacional para sus productos. Pero el fracaso de la Revolución de 1868 y de la experiencia de la 1ª República y el largo compromiso de la Restauración han aumentado las contradicciones entre el centro político tradicional (Castilla, y más concretamente Madrid) y las posibilidades renovadoras que como alternativa de recambio ofrecían los nuevos núcleos del capitalismo industrial vasco y catalán.

1868, con la pérdida de las colonias y el consiguiente desplazamiento en los mercados americanos por los imperialismos de los Estados europeos avanzados y Norte-América, sancionan definitivamente la incapacidad del Estado Español, forjado por la alianza de las clases tradicionales y la naciente burguesía industrial para proporcionar al capitalismo español la protección necesaria en la época capitalista. Significa al mismo tiempo, el punto de ruptura del inestable pacto que mantenían las fuerzas ligadas al Antiguo Régimen y la burguesía industrial periférica, a la que la única salida que le queda, incapaz de desplazar definitivamente a las clases dirigentes tradicionales, es la constitución de « Partidos Nacionales » (Euzkadi y Catalunya) para lo que se apoyan en las particularidades histórico-culturales propias de dichas regiones.

Y será al filo del siglo XX, bajo la dirección política de las respectivas burguesías, cuando se va articulando el movimiento nacionalista de Catalunya y de Euskadi, y más debilmente, ante la falta de una burguesía con potencialidades hegemónicas, el de Galicia. De esta manera, vemos cómo los movimientos nacionales, surgen y se desarrollan en las regiones de la periferia como respuesta de la burguesía industrial autóctona a la frustrada revolución burguesa-española.

3.- Sin embargo, la existencia en algunas de estas regiones de un proletariado industrial con fuerza y cierta tradición de lucha (el caso más claro, es el de Catalunya) y el papel progresivamente conservador que se ve obligada a adoptar la burguesía ante el impetuoso ascenso del movimiento obrero que ya amenaza seriamente con destruir las relaciones de producción capitalistas (profusión de huelgas, y conflictos, Huelga General de 1917) harán que tanto la burguesía vasca como la catalana apoye el Golpe de Estado de Primo de Rivera en 1923. Con lo que el pretendido asalto periférico a la revolución burguesa en el que se había comprometido la burguesía de las nacionalidades ibéricas, acaba de la misma forma que había acabado su intento de asalto frontal hacia la hegemonía política en el siglo XIX, con un compromiso obligado e inestable con las clases dirigentes tradicionales.

4.- Ahora bien, más allá del papel oportunista que jugaron las burguesías periféricas impulsando la cuestión nacional, para lo que se apoyaron en ciertas particularidades histórico-culturales propias de estas «nacionalidades» con el fin de atraerse a la pequeña-burguesía y al campesinado, el movimiento nacional se convierte en el siglo XX en una realidad irreversible, que, viéndose traicionado por la burguesía atemorizada ante el impetuoso ascenso del movimiento de masas, escapa de su control y, encabezado por sectores radicales de la pequeña burguesía y la intelectualidad, se vuelve contra ella, enarbolando la bandera de la revolución democrática y exigiendo la solución de toda una serie de tareas democráticas pendientes, entre las cuales la cuestión nacional ocupa un lugar central.

LA CUESTION NACIONAL EN GALICIA

1.- Galicia, que durante los siglos XI, XII y XIII ejercía sus funciones como nación autónoma, vió destruída su unidad política bajo el reinado de los Reyes Católicos, que, a través del destierro y la persecución de la nobleza autóctona y de la represión sobre todo lo diferencial gallego, intentaron llevar adelante su plan de « doma y castración » de Galicia. Este plan proseguirá bajo Carlos I que negará el voto a Galicia en las Cortes de Compostela, haciéndola representar

por Zamora. A partir de este momento el esplendor en todos los terrenos de la Galicia de los siglos XII y XIII entrará en un largo letargo, del que tímidamente empezará a resurgir en torno a las grandes figuras intelectuales del S. XVIII: Feijoo, Cornide, etc. pero estas ilusiones, pese a verse en cierta medida acrecentadas durante la Guerra de Liberación contra las tropas de Napoleón, durará poco. La reforma administrativa de 1835, con la imposición de la arbitraria división geográfico-administrativa en provincias y regiones, sancionará definitivamente la obra iniciada en el S. XV por los Reyes Católicos.

2.- Sin embargo, la imposición de esta medida burocrática por parte del gobierno central, choca ya en sus comienzos con el resurgimiento de una cierta conciencia diferencial que teniendo como portavoz a las figuras literarias gallegas del S. XIX: Rosalía... iba fomentando la extensión de una conciencia de opresión nacional entre sectores de la p-b y de la intelectualidad gallega. Esta conciencia, pese a que tiene una base social muy pequeña y se manifiesta en forma de « regionalismo » confuso, y la mayor parte de las veces culturalista y literaria, cristalizará a partir de la Asamblea de Lugo (1843) en una insurrección armada de carácter autonomista (1846) que será rápidamente reprimida: mártires de Carral. A partir de esta fracasada revuelta, la intelectualidad que se encontraba en la vanguardia de este incipiente movimiento nacional toma conciencia de su impotencia y de la necesidad que tiene de interesar y buscar la solidaridad de todas las clases sociales de Galicia para poder impulsar un movimiento nacional de masas. El banquete de Conjo (1856) es un primer intento en este sentido, reuniendo a intelectuales y artesanos de Santiago.

Estos hechos, aunque tienen como protagonistas a sectores de la p-b, e intelectualidad gallega, ponen de manifiesto cómo Gal ampara del auge de la revolución burguesa en todo el Estado español, se va extendiendo en Galiza una conciencia de opresión nacional. También pone de manifiesto cómo Galiza se anticipa históricamente a Euskadi y Catalunya a la hora de plantear la cuestión nacional: en julio de 1873, poco después de instaurarse la 1ª República, una Asamblea Popular reunida en Santiago aprueba por aclamación: « una vez planteada en España la forma republicana federal de Gobierno, resolvemos ejercer el derecho de iniciativa para organizar política y administrativamente nuestro territorio... ». También el primer programa verdaderamente autonomista lo elabora Brañas en 1889, adelantándose en unos años a las « Bases de Manresa » (1892) y a las primeras formulaciones de Sabino Arana en Euskadi (1897). Sin embargo, el avance desde estas primeras manifestaciones de matiz más bien « regionalista », hasta la fundación del Partido Galleguista es más débil y titubeante que la toma de conciencia del nacionalismo vasco o catalán.

Esta debilidad originaria del movimiento nacional gallego es

correlativa al escaso desarrollo de una burguesía autóctona. Los incipientes núcleos burgueses tienen en principio una orientación castellanista y la población rural vive atrapada entre la miseria cultural y material y la emigración. El conjunto de estos factores explica que sea la p-b quien tome la cabeza del movimiento nacional impregnando a este de un carácter democrático y culturalista, del que solo podrá desprenderse, en cierta medida, en torno a la segunda República.

3.- Será a partir de la fundación de la ORGA - Organización Republicana Autónoma Gallega -, del pacto de Lestrove en 1930, en el que reunidos portavoces de todas las clases gallegas, se acuerda enviar un representante a la reunión de San Sebastián con el fin de reivindicar el mismo tratado que a Cataluña; y de la Asamblea de La Coruña convocada en 1931 por la Federación Republicana Gallega en la que se aprueba un proyecto de Estatuto que en su artículo primero dice: « Galiza es un Estado autónomo dentro de la República Federal Española », cuando el mov. nacionalista gallego alcance una verdadera dimensión de masas. Su base social era fundamentalmente la p-b y el campesinado que era quien de una manera más directa sufría la opresión de unas leyes y decretos elaborados por un Gobierno central que nada conocía de la verdadera situación del campo gallego, además de que veía ligado a la solución del problema nacional la ansiada reforma agraria.

4.- Coincidiendo con la aprobación de la carta constitucional de la República se funda en diciembre de 1931 el PG. En su declaración de principios se encuentran las bases del nuevo movimiento autonomista con carácter de masas: Galiza unidad cultural; pueblo autónomo; Galiza comunidad cooperativa, la tierra para el trabajo; anti-imperialismo, pacifismo... A partir de aquí y del proyecto de Estatuto aprobado en la Asamblea de La Coruña comienza el largo recorrido de Estatuto de Autonomía gallego, que determinará con su presentación en Cortes el 1 de octubre de 1938 después de haber sido votado por mayoría absoluta en toda la región el 28 de junio de 1936.

5.- Por último lo que hace posible el salto de un mov. nacional minoritario a un mov. democrático de masas, es sin duda el ascenso de la revolución en la península: « la revolución ha despertado en España más poderosamente que nunca todas las cuestiones, entre ellas la de las nacionalidades. Las tendencias y las ilusiones nacionalistas representadas principalmente por los intelectuales p-b que se esfuerzan por encontrar un apoyo en los campesinos contra el papel desnacionalizador del Gran Capital y contra la burocracia del Estado » - Trotsky, Escritos sobre España -. Sin embargo, la ausencia de un proletariado desarrollado en Galiza y con una mínima presencia en la lucha de clases, unido a la falta de una dirección

verdaderamente revolucionaria implantada a escala de Estado, explican el carácter chauvinista y democrático de este mov., que, si bien apoyándose sobre unas reivindicaciones sentidas por las masas: opresión nacional, reforma agraria,... se somete a su dirección n-b, para la que el marco de una República federal burguesa era el apropiado para solucionar tanto el problema de la autonomía -- reivindicación parlamentaria del Estatuto --, como la Reforma Agraria.

LA CUESTION NACIONAL BAJO EL FRANQUISMO Y LAS TAREAS DE LOS MARXISTAS REVOLUCIONARIOS

1.- Traicionada por sus direcciones, la revolución en el Estado español, a la derrota del proletariado siguió el triunfo de la más brutal reacción. Con ella se abrían las puertas a una etapa en la que al Gran Capital, para mantener su dominación de clase ponía en pie un régimen militar fascista, que llegaría a sus últimos extremos todas las formas de opresión y explotación que las masas venían padeciendo tradicionalmente.

Una de las primeras víctimas de esta oleada de terror fue la autonomía alcanzada por las diversas nacionalidades: Cataluña, Euzkadi y Galiza -- ésta apenas sin estrenar --. La supresión de los estatutos y la persecución de todo lo diferencial y autóctono de estas regiones: lengua, cultura,... iba unido a la represión sistemática sobre las organizaciones nacionalistas, así como la imposición a punta de bayoneta de la cultura castellana y del centralismo burocrático del Estado burgués. En este marco, algunos focos de resistencia aún continúan en el interior: Alicante, Asturias, Galiza. contando con el apoyo de las masas. Especialmente en Galiza donde las guerrillas que duran hasta el año 1953, adquieren a partir de Ponte una orientación galleguista que les permite contar con un apoyo del campesinado.

2.- A partir de fines de los 50, todo el proceso de acumulación de capital que se había producido durante la etapa autárquica, da paso a un período de desarrollo real y de grandes transformaciones económicas, cuyas implicaciones de cara a la cuestión nacional están en la base del resurgimiento de los mov. nacionales bajo el franquismo. Por un lado, la unificación de los intereses de la burguesía catalana, vasca y gallega en una tarea común: mantener su dominación de clase, lo que implicaba su opción por el marco estatal y la herramienta represiva de la Dictadura: por otro, el fuerte desarrollo de un proletariado joven en todas las regiones y una agravación de los efectos del desarrollo desigual en aquellas regiones menos favorecidas -- Galiza entre ellas --.

Por otro lado, este proceso de desarrollo no llevó paralelamente una evolución democrática. Por el contrario, la burguesía incapaz de

solucionar las contradicciones estructurales del capitalismo español -- la reforma agraria entre otras --, se ha visto obligada para frenar el mov. de masas a intensificar una v otra vez la represión sobre cualquier inicio de lucha del proletariado v las masas oprimidas en defensa de sus reivindicaciones más elementales tanto económicas como políticas.

3.- Es en este marco en el que se produce el resurgimiento de los mov. nacionales. La p-b viéndose desplazada por la creciente concentración del capital v la agravación de las contradicciones del capitalismo español, se lanza a la lucha política. Y en las diversas nacionalidades, combina en su radicalización elementos de revuelta social con elementos de lucha contra la opresión nacional.

Sin embargo la lección de la derrota del 39 pesa ya desde el nacimiento de estos mov., que desde sus orígenes manifiestan, no solo una gran radicalización -- ETA, UPG... --, sino también una confusa orientación anticapitalista.

Pero el renacimiento de estos mov. no puede separarse del poderoso ascenso de la lucha de masas que desde el año 61 se viene produciendo v cuyo principal motor es la clase obrera. Así pues, los nuevos factores vienen a acentuar la peligrosidad de los mov. de lucha contra la opresión nacional en el marco de la dictadura.

a.- El fracaso de la orientación puramente nacionalista v la impotencia de las direcciones p-b en un período de maduración de los elementos de una crisis pre-revolucionaria en el Estado español

b.- Las lecciones de Burgos, donde se puso de manifiesto cómo la Dictadura con su brutal explotación v opresión ha creado las condiciones que hacen posible una huelga política generalizada en defensa de las víctimas de la opresión nacional.

4.- El resurgimiento en Galiza en los años 60 de grupos nacionalistas -- fundamentalmente UPG -- así como la transformación del PCE en PCG, ponen de manifiesto cómo la vanguardia no es ajena a este renacimiento de los problemas derivados de la opresión nacional. En este sentido, la transformación económica producida bajo la Dictadura, no solo no ha significado un freno para el desarrollo de una conciencia de opresión nacional en amplias franjas de la clase obrera -- como podría ser el caso de Catalunya por la pérdida de importancia de los trabajadores autóctonos -- sino que por la propia naturaleza del desarrollo capitalista en las regiones más retrasadas: sobreexplotación económica, miseria material v cultural... se ha acentuado la explosividad de las contradicciones, haciendo posible la multiplicación de las explosiones generalizadas -- Ferrol, Vigo... -- en una región, que hasta hace muy poco, era fundamentalmente campesina, haciendo posible que una franja importante de la vanguardia adopte una postura precisa sobre la cuestión nacional: el PCG v las CCOO reivindican el Estatuto de Autonomía para Galiza, en tanto que O.O. se define por la

autodeterminación v UPG por la independencia, además de la existencia de una corriente fuerte de radicalización entre la juventud obrera v estudiantil, así como de intelectuales en torno a este tema -- bachilleres, barrios, PNN... --. Dejando a un lado el análisis de estas posiciones, lo que si ponen de manifiesto esta definición precisa de la vanguardia obrera sobre la cuestión nacional, no es solo su toma de conciencia de las múltiples vertientes de la opresión nacional: opresión cultural, subdesarrollo..., sino que la lucha por estas tareas está ligada a la lucha por el socialismo.

5.- Planteadas las cuestiones en estos términos, los m-r no podemos cerrar los ojos ante los que va es evidente. Existe una franja importante de la vanguardia obrera con una conciencia clara de la problemática derivada de la opresión nacional v para evitar que sea la dirección p-b la que encabece este mov. o bien la burguesía la que en un período de restauración de las libertades democráticas infunda falsas ilusiones nacionalistas en el mov. de masas con el fin de desviarlo de su lucha contra el Estado burgués, debemos tener respecto a la cuestión nacional en Galiza una postura clara v precisa:

a.- Los m-r defendemos el derecho de Galiza a su libre autodeterminación, al igual que el resto de las nacionalidades ibéricas, lo cual significa el derecho de separación de Galiza v la constitución de un Estado nacional independiente. Esto no quiere decir que los comunistas hagan propaganda por la separación, sino que estamos por la Libre Unión de todas las nacionalidades en el marco de una RSF.

b.- Por otro lado la intervención regular de los m-r en Galiza reviste un carácter específico. Debemos emplear en la agitación cotidiana la lucha contra cualquier manifestación de opresión del centralismo burocrático sobre las masas gallegas.

- abolición de todas las discriminaciones sobre la lengua gallega
- bilingüismo en la enseñanza.
- derecho a la libre expresión de la cultura gallega.

Uniendo esto a un denuncia sistemática de la sobreexplotación de que es objeto Galiza: salarios más bajos que en el resto de la península, sangría económica por medio de los bancos, emigración, v todos los problemas que de ahí deriven..., así como el problema específico del campesinado objeto de fuertes cargas impositivas v víctima propicia del injusto sistema de Seguridad Social.

6.- Por último, la utilización de estas consignas no está desligada del papel que cumplen en este período: la lucha por la autodeterminación de las nacionalidades oprimidas en el interior de la cadena imperialista no emprende por si sola una dinámica de lucha anticapitalista en el marco de una decadencia imperialista. Para hacer posible el avance de la revolución permanente española, estas consignas democráticas deben estar ligadas a la utilización de

consignas transitorias que apunten directamente hacia el derrocamiento de la Dictadura y el capitalismo en el Estado español.
